

# Opinión

www.portafolio.co

## CARTA DEL DIRECTOR

# Sumas y restas

Ricardo Ávila Pinto  
ricavi@portafolio.co



El que acaba de pasar no fue precisamente un fin de semana de descanso para los funcionarios del Ministerio de Hacienda involucrados con la reforma tributaria, como tampoco para los congresistas que forman parte de las subcomisiones encargadas.

La razón fue, que tanto unos como otros debieron dedicarle largas horas al análisis de las cerca de 300 proposiciones que podrían cambiarle aún más la cara a la propuesta que empezó a abrirse paso el viernes en el Senado, cuando este votó 105 de los 192 artículos que tenía la ponencia radicada en las plenas de la corporación.

Si bien a primera vista más de la mitad de la iniciativa salió adelante, es indudable que los platos fuertes son los que se servirán entre hoy y el miércoles, fecha en la que expira la convocatoria a sesiones extraordinarias. Por tal razón, la forma en que se resuelva el tire y afloje entre parlamentarios y Gobierno es importante, pues los intereses no son coincidentes. Como si fuera poco, el cabildeo se encuentra en su punto máximo, ya que cualquiera que conozca de estos asuntos sabe que en la recta final es cuando se pueden ganar batallas importantes, por cuenta de un párrafo o una coma en el lugar adecuado.

El problema es que la conjunción de tantos inte-

reses está dando origen a un problema que puede volverse difícil de manejar. Este radica en que el propósito inicial de sacar adelante una ley que fuera neutra con el fisco —es decir, que el recaudo neto resultara cercano a cero— está desdibujando. De hecho, según las cuentas de la Dian, el golpe para las finanzas públicas podría acercarse a los 2 billones de pesos, por cuenta de una serie de modificaciones ya adoptadas y de otras que se encuentran en salmuera.

En números gruesos, la idea inicial era la de hacer una disminución en el impuesto de renta a las sociedades del 33 al 25 por ciento, que en el 2014 tendría un costo de unos 8,6 billones de pesos. Dicha rebaja sería compensada por el nacimiento del Cree, el tributo del 8 por ciento a las utilidades, que produciría cerca de 10,1 billones y que finan-

“Con la tributaria como va andando el Gobierno aplicaría en carne propia ese refrán que dice que ‘fue por lana y salió trasquilado’.”

“Las rebajas a las tarifas del IVA y las tablas del Iman, le están pasando su cuenta de cobro al fisco.”

ciaría, en parte, el desmonte de los parafiscales que hoy se destinan al Sena, al ICBF y la salud, y que vale 7,7 billones. Por otro lado, la reducción de las tarifas del IVA y el nuevo impuesto al consumo darían un billón. Finalmente, el alza en la carga a las personas naturales, conocida co-

mo el Iman generaría 5 billones de pesos. Al hacer sumas y restas todo quedaba en equilibrio.

El inconveniente es que ese ya no es el caso. El motivo es que ahora entre el IVA y el impuesto al consumo se perderían 400.000 millones de pesos, porque en lugar de subir, la mayoría de las tarifas han bajado. Ese es el caso de la medicina prepagada y de un buen número de alimentos gravados. Pero, además, hay presión para que caiga el tributo que pagan los hoteles, las galletas o el concreto, entre otros.

Para colmo de males, las tablas del Iman han cambiado. Así, un congresista que en el esquema inicial habría pasado de pagar 26 a 43 millones de pesos al año, ahora cancelará 38 millones. Hay todavía un efecto redistributivo, pero el recaudo bajaría en un billón de pesos frente a lo estimado. Otras deducciones aquí y allá, golpearían

al fisco, con lo cual el Gobierno aplicaría en carne propia ese refrán que dice que ‘fue por lana y salió trasquilado’.

Y aunque un faltante de esa magnitud no pone en riesgo a las finanzas públicas en el corto plazo, entre otras razones, porque la amnistía tributaria debería generar ingresos extraordinarios en el 2013, en un escenario más largo el país podría estar jugando con fuego.

Basta imaginar qué podría suceder si el precio del petróleo cae abruptamente y hay que salir a hacer ajustes a las carreras en un escenario de desaceleración. Hecha la advertencia, el Ministerio de Hacienda debe tener cuidado de no sacar impuestos del sombrero para cubrir el faltante. Mejor sería que se plante firme esta semana y le diga no a quienes quieren sacar ventaja, justo cuando la reforma llega al punto definitivo.

# Homero Cuevas, maestro de economistas

Beethoven Herrera Valencia\*



En su casi medio siglo de docencia, el profesor Homero Cuevas Triana, recientemente fallecido, contribuyó a formar muchas generaciones de economistas, enriqueció el debate académico, y dió un ejemplo de compromiso intelectual, espíritu crítico y lealtad a la amistad, que le merecieron el reconocimiento y el respeto de sus alumnos y colegas. Egresado de la Universidad Nacional, don-

de llegó a ocupar el cargo de Decano, accedió a la membresía de Número en la Academia Colombiana de Ciencias Económicas y cerró su ciclo vital enseñando en el Externado de Colombia, hasta los días previos a su partida.

Frente a la modalidad de enseñar economía basados en manuales que sustitúan el estudio de los autores en sus mismas fuentes, Homero Cuevas motivó siempre el estudio directo de los principales pensadores económicos, develando el simplismo de ciertas corrientes de moda. Por ejemplo, frente a los que pretendían fundar en los clásicos la creen-

“El profesor Cuevas motivó siempre el estudio directo de los principales pensadores económicos.”

cia en la automatización y eficiencia del mercado, el profesor Cuevas mostraba la complejidad del pensamiento de autores como Smith y mostraba la dimensión social de sus análisis. Su texto *Introducción a la Economía*, publicado en la Universidad Externado de Colombia en múltiples ediciones, llegó a ser guía en los cursos bá-

sicos de muchas escuelas de economía.

Miembro de la generación formada por Antonio Hernández, Jesús Bejarano, Clara Elsa Villalba, Gabriel Misas, Luis Bernardo Flórez y Alcides Gómez, encontró en los profesores Mauricio Pérez y Jorge Iván González a los contortulios con quienes discutía los problemas de vinculación de la teoría económica con la economía política y, a pesar de jubilarse, siguió activo en la vida académica.

Homero nunca mezcló su actividad académica con la militancia partidista ni con los emprendimientos empresariales, y

se mantuvo distante del poder, la burocracia y las modas intelectuales, cumpliendo así el papel de vigilante celoso de la racionalidad de las posiciones, ilustrando a sus colegas y alumnos con su vasto conocimiento. De su generosidad para compartir sus ideas y textos, damos fe todos los que en muchos momentos de la vida recibimos su consejo y tuvimos el apoyo de su defensa.

En temas de teoría pocos como él dominaban lo atinente a la formación del valor y los precios, y en aspectos institucionales fue crítico de la autonomía extrema del Banco

de la República, que deja en la penumbra una amplia gama de obligaciones de la política económica. Por supuesto, conociendo bien los problemas monetarios, no compartía que se los abordara de modo independiente del conjunto de las variables económicas.

Su vida y obra se constituyen en un referente para los que dedicamos nuestras vidas a la enseñanza de esta ciencia lúgubre, que tuvo en él a un apasionado buscador, insatisfecho con las certezas fáciles.

\*Profesor de las Universidades Nacional y Externado  
beethoven@hotmail.com